

En Doiro,
antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica



Organização

JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA

revisão editorial

RAFAELA DA CÂMARA SILVA



estratégias criativas

PORTO

En Doiro, antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica





LA EMBAJADA A TAMORLÁN Y LA ARGONÁUTICA DA CAVALARIA:

SAN TELMO Y LA TRAVESÍA MARÍTIMA*

AURELIO VARGAS DÍAZ-TOLEDO
Universidade do Porto

A lo largo del presente trabajo vamos a ocuparnos, en primer lugar, de la figura del santo Pedro González de Tui, por otro nombre san Telmo, cuyos milagros tanto en vida como *post mortem* nos van a servir para comprender las distintas denominaciones por las que se le conoció, así como el culto que recibió desde la Edad Media en adelante.

En segundo lugar, nos vamos a centrar en uno de sus milagros más conocidos, como es el de su aparición en los barcos durante las travesías marítimas, en mitad de una tormenta, que tuvo su reflejo, entre otros aspectos, en la literatura de viajes o en los relatos de naufragios. En este sentido, la *Embajada a Tamorlán*, de Ruy González de Clavijo, recibirá una atención especial puesto que su itinerario inicial será imitado más adelante casi al pie de la letra por el autor maderense Tristão Gomes de Castro en su *Argonáutica da cavalaria*, un libro de caballerías de principios del siglo XVII.

En el tercer y último apartado vamos a ofrecer una serie de datos con el fin de tratar de explicar la incorporación de dicho texto a una obra que destaca por su carácter original.

Pedro González, natural de Frómista, en la provincia de Palencia, nació aproximadamente hacia el año 1190¹. Proveniente de una familia de ilustre abolengo, los *Gundisalvi*,

* Este trabajo está incluido en el Concurso Investigador FCT 2012 (Ref. IF/01502/2012): *Base de dados interactiva sobre a Matéria Cavaleiresca Portuguesa dos séculos XVI-XVIII*, desarrollado en el *Seminário Medieval de Literatura, Pensamento e Sociedade* (SMELPS), del Instituto de Filosofía de la Universidade do Porto (UI&D 502).

1. Los trabajos más interesantes sobre la biografía de San Telmo son las siguientes: Lorenzo Galmés Mas, *El bienaventurado Fray Pedro González O.P., San Telmo (estudio histórico-hagiográfico de su vida y su culto)*, Salamanca, San Esteban, 1991; Alberto Martínez Carrillo, *San Telmo y su tiempo, historia y tradición*, Tui, 2006; y Suso Vila, *Corpo Santo San Telmo*, Tui, Gráficas Juvia, 2009. También hemos tenido en cuenta los libros de: Bartolomé Sagrario de Molina, «De los cuerpos santos», en *Descripción del Reyno de Galicia y de las cosas notables en él*, Mondoñedo, Valladolid, 1550-51; Vicente Justiniano Antist, *La vida de san Pedro González Telmo, abogado de los navegantes*, Valencia, en casa de la viuda de Pedro de Huete, 1587. Publicada recientemente en microficha en Valencia, Universidad de Valencia, Biblioteca

Pedro realizó sus estudios de juventud en su ciudad natal. De allí se marchó en 1209 a Palencia, donde, gracias al amparo de su tío Tello Téllez de Meneses, obispo de la ciudad, ampliará sus conocimientos en el Estudio General (*Studium universale*), donde ya había estudiado Domingo de Guzmán a finales del siglo XII. El mismo día de su nombramiento como deán de Palencia, un hecho aparentemente sin importancia, como fue el de caerse de un caballo sobre unas inmundicias, le hizo dar a su vida un vuelco radical al reflexionar sobre cómo un hombre podía pasar de estar en lo más alto a lo más bajo en cuestión de segundos.



Coro de la Catedral de Tui. San Telmo cae del caballo.

A partir de ese momento decidió convertirse y consagrar su vida al servicio de Dios, uniéndose a la Orden de los Predicadores creada por santo Domingo, a quien probablemente había conocido en su etapa estudiantil. De este modo, Pedro dedicará sus esfuerzos, como todos los dominicos, al estudio de la doctrina sagrada, a la oración y alabanza a Dios, así como a la predicación itinerante. En lo que se refiere a este último aspecto, el novicio predicará por tierras de Castilla, Portugal, Galicia y, especialmente, Andalucía, donde se le llegó a relacionar con la empresa de la reconquista cristiana, en concreto con la toma de Sevilla en 1248, en la que, supuestamente, habría servido de capellán militar

General e Histórica, 1993; y Pedro de Ribadeneira, «La vida del bienaventurado fray Pedro González, de la orden de santo Domingo, a quien los marineros llaman san Telmo», en *Vidas de Santos que comunmente llaman extravagantes, porque la Santa Iglesia no reza dellos en el Breviario Romano*, Madrid, Luis Sánchez, 1604, pp. 82-86 (1 de abril). También resultan de interés los siguientes textos: el manuscrito 12948 de la Biblioteca Nacional de Madrid: *Noticias sobre la vida de los Padres San Pedro González de Telmo*; y la obra de Alemán De Tarragó y Cardona, *La feliz caída del canónigo más desengañado y más infatigable misionero San Pedro González. Telmo, segundo apóstol de Galicia. Panegírico que con motivo de la Consagración de su nueva Capilla donde vivió y murió dicho santo*, Madrid, en la Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficiencia, 1804; y, por último, Hipólito, Sanchos, *San Pedro González*, Vergara, Tipografía El Santísimo Rosario, 1921.

de las tropas del rey Fernando III el Santo². No obstante, se sabe que su muerte se habría producido un par de años antes, en abril de 1246, en la ciudad gallega de Tui, lo que imposibilitaría por completo su participación en tan magna ocasión.



Coro de la Catedral de Tui. San Telmo en la toma de Sevilla.



Coro de la Catedral de Tui. San Telmo confesando durante la toma de Sevilla.

La vida de Pedro González estuvo jalonada por importantes milagros, unos llevados a cabo en vida, y otros, la mayoría, una vez fallecido. En cuanto a los primeros, cabe destacar, por ejemplo, el momento en el que fue tentado por parte de una hermosa mujer, la cual estaba compinchada con unos malévolos hombres con el fin de hacerle caer en la tentación de la carne. Sin embargo, el dominico, sabiendo de sus malas artes, se acostó en un lecho de brasas ardiendo sin quemarse ni un ápice e invitó a la muchacha a unirse a él, momento en el cual aquella confesó su maldad arrepintiéndose de inmediato. Otros milagros realizados en vida, entre los que se incluyen la predicción de su propia muerte, tienen que ver con ciertas labores de carácter social. Así por ejemplo, destaca en la

2. Así lo recoge, por ejemplo, Santiago Rodríguez, *Vida del santo rey don Fernando III de España*, Barcelona, Subirana, 1902.

construcción de puentes, como el que estaba construyendo en Galicia y para el que fue necesario pescar numerosos peces de forma milagrosa con el fin de que los trabajadores pudieran terminarlo, o la interrupción de una terrible tormenta para que los feligreses pudieran escuchar su sermón hasta el final.



Coro de la Catedral de Tui. San Telmo invita a una mujer a yacer con él en un lecho de ascuas.

De cualquier modo, si por algo se conoce a este santo es por los acontecimientos milagrosos que tuvieron lugar tras su fallecimiento, concretamente ante su tumba, a la que acudían gentes de todas partes con el objeto de sanarse. Y es que se decía que la piedra del sepulcro emanaba una especie de aceite viscoso a cuyo contacto los leprosos recuperaban la salud, los ciegos la vista, los sordos el oído o los mudos el habla. También existen testimonios de algunas personas lisiadas de determinadas partes del cuerpo, ya sea de las rodillas, las espaldas o hasta los testículos, que se curaban al momento ante la tumba del santo. Incluso, se habla de la realización de exorcismos junto a su sepulcro con unos resultados que terminaban con la expulsión de los demonios del interior de las personas afectadas por este mal.



Coro de la Catedral de Tui. San Telmo expulsando demonios.

Aún así, el milagro más afamado de cuantos llevó a cabo guarda vínculos con el mar. De acuerdo con el testimonio de algunos marineros de origen portugués, un día el santo hizo acto de presencia en el momento de mayor necesidad, es decir, cuando una horrible tempestad estaba a punto de hacer zozobrar la embarcación en la que navegaban. Su aparición en la popa del barco hizo calmar las aguas y poner las vidas de cada uno de ellos a salvo. Este hecho le valió ganarse el afecto de las gentes del mar, convirtiéndose de inmediato en su patrón, patronazgo que sería sustituido por el de la virgen del Carmen siglos más tarde³.



Coro de la Catedral de Tui. San Telmo salva a unos marineros portugueses.



Coro de la Catedral de Tui. Fuego de San Telmo.

-
3. Para el estudio de la devoción marinera a San Telmo y a la virgen del Carmen, véase Claudio González Pérez, «Devocións mariñeiras: do Corpo Santo á Virxe do Carme», en Francisco Calo Lourido (coord.), *Antropoloxía mariñeira. Actas do Simposio Internacional de Antropoloxía In Memoriam Xosé Filgueira Valverde. Pontevedra 10-12 de xullo, 1997*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, 1998, pp. 283-313.

En cuanto a la transmisión del conjunto de milagros que se fueron sucediendo tras la muerte del santo, hoy conservamos 126 de una recopilación de 180 que fueron compilados por el obispo de Tui, D. Gil de Cerveira, para enviarlos al Capítulo General de la Orden de Santo Domingo, que tuvo lugar en 1258, en Toulouse, doce años después de su fallecimiento. Todos ellos han llegado hasta nosotros a través de tres manuscritos: el primero, denominado *Pasionario Tudense*, A.C.T. Santoral Tudense, fols. 263-266r, un códice del siglo XIII conservado en el Archivo de Tui que solo alberga 78 milagros; el segundo, del siglo XIV, también con 78 prodigios y en la misma institución, llamado *Incipit Legenda B. Petri Confessoris, Ordinis Praedicatorum*, A.C.T. Santoral Tudense, fols. 257r-261v; y el tercero y último, que es una versión castellana recogida en el *Libro Becerro I*, fols. 257r-261v y 279r-284v, del siglo XVI, en donde se recogen 126 milagros⁴.

Ante el ingente número de acciones milagrosas y como consecuencia de la actividad de la orden dominica, se inició un proceso de canonización, paso previo imprescindible para su posterior beatificación – que era el objetivo último –, con el fin de declarar santo a fray Pedro, lo que, además de servir para rendirle culto público, suponía la construcción de templos en su nombre que reportarían pingües beneficios económicos a la comunidad eclesiástica⁵. Para ello, desde 1234, era necesario el beneplácito exclusivo del papa, dado que en tiempos anteriores era el pueblo quien podía aclamar santo a cualquier persona devota, con el consiguiente descontrol por parte de las autoridades religiosas.

Pero desde el primer instante este proceso estuvo plagado de dificultades. En ese momento, existía cierta tensión entre las incipientes órdenes mendicantes y la Iglesia. De hecho, algunas de ellas, como la de los dominicos, estuvieron a punto de ser suprimidas. No en vano, todas suponían una seria amenaza para el clero secular, al que le disputaban parte de las funciones que tradicionalmente le correspondían. Al mismo tiempo, había un trasfondo político y religioso detrás, como era la lucha contra las herejías del sur de Francia, que desembocaría en la convocatoria del IV Concilio de Letrán (1215), cuyo objetivo consistía en condenar y sofocar el peligroso movimiento herético encabezado por los cátaros o albigenses, lo que, sumado a la reforma de las órdenes mendicantes, hacía que no fuera el mejor momento para pedir la beatificación de un miembro de la orden dominica. Además, esta se había ido instalando paulatinamente en las universidades, donde tomaba postura cada vez con más frecuencia en aquellas disputas concernientes a cuestiones de fe, oponiéndose en muchos casos a las ideas platónicas y poniendo en valor el uso de la razón para tratar de alcanzar la verdad. No se olvide que santo Domingo de Guzmán había adoptado la Regla de San Agustín en 1216, cuando fundó la orden con el beneplácito del papa Honorio III. En resumen, todas estas tensiones desembocaron en

4 Todos los milagros, además de en estos manuscritos, aparecen recogidos y traducidos al castellano en la obra de Suso Vila, *Corpo Santo San Telmo*, pp. 47-74.

5 Sobre este asunto, es imprescindible el *Proceso de Canonización de Pedro González de Tui*. Archivo de la Catedral de Tui (A.C.T.) (1731).

la condena de varias tesis de inspiración aristotélica o averroísta por parte del obispo de París, Étienne Tempier – por otro nombre Stephanus de Orléans –, entre 1270 y 1277⁶.

Al margen de estas disputas, lo cierto es que existió una beatificación oficiosa de índole popular. De hecho, al poco de morir el santo, ya se tienen noticias, por un lado, de una misa antigua dedicada a él con notación musical al final del *Pasionario tudense*, y por el otro, de las primeras alusiones a su culto, en 1269, cuando un canónigo del convento de Santa Cruz de Coimbra, Rodrigo Eans, dejó unas monedas, como símbolo de gratitud, para una lámpara situada junto al «Corpo Santo», calificativo por el que empezará a ser conocido Pedro González a partir de entonces. También, durante el siglo XIII, hubo una eclosión de cofradías, iglesias y capillas dedicadas al santo por toda Galicia (Baiona, Camposancos, Pontevedra, Marín, Cambados, La Ramallosa), así como por el norte y centro de Portugal (Setúbal, Oporto, Guimarães, Braganza, Lisboa, Madeira), alcanzando América y Filipinas⁷. Y todo ello por obra de los obispos tudenses, que difundieron la idea de que el papa había declarado santo a fray Pedro González, aunque, según ellos, el documento oficial se había extraviado entre las idas y venidas de los emisarios. Y en esta idea insistieron las diferentes comitivas enviadas ante el papa sucesivamente en 1428, 1463, 1466, 1482 y 1528 – todas ellas siempre por iniciativa española, un dato a tener

-
6. Sobre la orden dominica, son fundamentales los libros de Fr. H. de Castillo: *Primera parte de la Historia General de Santo Domingo, y de su Orden de Predicadores*, Madrid, Francisco Sánchez, 1584, Lib. 2, cap. 13-17. Ed. moderna en Valladolid, Maxtor, 2002; *Segunda parte de la Historia General de Santo Domingo, y de su Orden de Predicadores*, [Valladolid], San Pablo de Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1592. Ed. moderna en Valladolid, Maxtor, 2002; y Juan López: *Tercera parte de la Historia General de Santo Domingo, y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba y a su costa, 1613; *Quarta parte de la Historia General de Santo Domingo, y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1615; *Quinta parte de la Historia General de Santo Domingo, y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Iuan de Rueda, 1621; *Tercera [Quarte y Quinta] parte de la Historia General de Santo Domingo, y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba y a su costa, y Juan de Rueda, 1613-21, 3 vols. También merece la pena destacar el artículo de Bonifacio Palacios Martín, «Los dominicos y las órdenes mendicantes en el siglo XIII», en José Ignacio de la Iglesia Duarte, Javier García Turza, José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre (coords.), *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995*, Nájera, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 29-42.
7. Sobre la difusión del culto a San Telmo, es imprescindible el trabajo de Arturo Dávila, *San Telmo: notas sobre el desarrollo de su culto en las Antillas*, Santo Domingo, Fundación García-Arévalo, 1983; y el de J. Gella Iturriaga, «La bella tradición santelmista hispano-lusa», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVII (1961), pp. 126-135. También son de interés los trabajos de Ernesto Iglesias Almeida: «El culto de San Telmo en Las Azores», anexo del libro de B. González Domínguez, *Biografía ascética de San Pedro González Telmo*, Tui, 1995; «La cofradía do “Corpo Santo” de Pontevedra a través del tudense proceso de canonización de San Telmo», en *El Museo de Pontevedra*, 51 (1997), pp. 647-658; y «San Telmo, antiguo patrón de los navegantes», en *Revista General de Marina*, 248, 5 (Mayo 2005), pp. 647-656.

en cuenta porque más adelante será Portugal la que tome el relevo –, lo que hacía difícil poder avanzar en la buena dirección⁸.

En estos años la iconografía del santo se irá perfilando de tal manera que, en un primer momento, nos encontraremos con una imagen suya portando las sagradas Escrituras y un báculo, para pasar, más adelante, a otra, la más generalizada, que le representará con una antorcha en su mano derecha y un pequeño barco en la izquierda, tal y como se muestran en las imágenes siguientes⁹:



Antigua imagen del santo, portando báculo y un libro.



Retablo de la Catedral de Tui. Imagen más tradicional de San Telmo, con una vela y un barco.

8. La confirmación oficial del culto a Pedro González de Tui por el papa Benedicto XIV – equivalente a una beatificación –, solo se va a producir el 13 de diciembre de 1741, después de que el proceso se retomara nuevamente en 1728, en Tui.
9. En lo que se refiere a la iconografía de San Telmo, véase el trabajo de Ernesto Iglesias Almeida, «Sobre el culto e iconografía de San Telmo», en *Boletín de Estudios del Seminario Fontán Sarmiento*, 13 (1992).



Museo de la Catedral de Tui. La antorcha de San Telmo, uno de los atributos del santo.



Museo de la Catedral de Tui. Barco de San Telmo, uno de los atributos del santo.

Otro de los aspectos a tener en cuenta a la hora de estudiar la figura del santo dominico es el de las distintas denominaciones que ha recibido a lo largo de la historia. La primera, Pedro González de Tui, guarda relación con un apellido de familia ilustre de Palencia más el lugar donde murió. La segunda, el «Corpo Santo», es la que le vincula a su acción milagrosa una vez fallecido. En cuanto a la tercera, san Telmo, existen diversas teorías al respecto¹⁰. Una de ellas hace de «Telmo» un apellido, aunque no es hasta 1529 cuando aparece como tal, concretamente, en el momento en que el obispo D. Diego de Avellaneda pretendía trasladar sus restos óseos a una nueva capilla dentro de la catedral de Tui¹¹. Otra tiene sus vínculos con la expresión de «fuego de San Telmo», que ya existía

10 Todas las teorías aparecen recogidas en el libro de José Filgueira Valverde, *El «Corpo Santo» de Fray Pedro González San Telmo (c. 1194- c. 1246)*, Pontevedra, Diputación Provincial de Pontevedra, 1983.

11 Suso Vila, *Corpo Santo San Telmo*, p. 87. En el coro de la catedral de Tui existe una de las mejores y más completas iconografías de la vida del santo. Sobre ello, véanse estos trabajos: Domingo Cameselle Bastos y Ernesto Iglesias Almeida, *La catedral de Tui. Historia y arte*, León, Edilesa, 2004; Francisco J., Novo Sánchez, «La vida y los milagros de San Telmo en la

desde la antigüedad – con el nombre de Cástor y Pólux – para referirse a un meteoro ígneo que, al cargarse de electricidad la atmósfera, se veía en los mástiles de las embarcaciones, especialmente después de una tempestad. Así lo reflejan, por ejemplo, los capítulos 11 y 164 de la primera parte de la *Crónica de D. João I*, de Fernão Lopes:

«Finalmente foi a tempestade tal que nas pontas das lanças de muitos se viram daquelas candeias, que os antigos chamavam de Castor e Polux, e os mareantes agora chamam Corpo Santo»¹².

«...as trevas eram de tal quantidade que a nenhum lume de lâmparas deixavam dar ousio de vista que prestasse; mas assim como aos mareantes, na postumeira desespeiração de grã tormenta, aparecem nas arcas e cordas dos navios lumes e candeias que é chamado o Corpo Santo, assim nesta densa noite, apareceram três candeias nas pontas das lanças dalguns que eram cerca do Mestre»¹³.

La tercera y última teoría, ligada a la anterior, tiene que ver con un santo italiano, de nombre Erasmo, un obispo mártir perseguido por el emperador Diocleciano y muerto en el 303 d. C., cuyos restos mortales se depositaron en la ciudad de Gaeta (Campania), convirtiéndose con el paso del tiempo en patrón de los marineros. Posteriormente, como consecuencia del intercambio comercial entre Italia y España – sobre todo, a raíz del contacto entre constructores de galeras venidos de Génova y Pisa a Galicia, por iniciativa de Gelmírez, arzobispo de Compostela –, se produjo una fusión entre la invocación a fray Pedro González y san Erasmo, evolucionando este último, primero hasta «sant Ermo» y después a «sant Elmo». De este modo, de acuerdo con el profesor Filgueira Valverde¹⁴, se dio un juego de asimilaciones tal y como se puede ver a continuación: si el «fuego del Corpo Santo» se asimiló al «Fuego de San Telmo», y, a su vez, fray Pedro González era conocido como el «Corpo Santo», aquel vendría a ser identificado como el mismo san Telmo.

Convertido a partir de entonces en el patrón de los marineros, san Telmo pasará muy pronto al ámbito de la ficción, haciendo acto de presencia en distintos géneros literarios, tales como crónicas, obras dramáticas y muy especialmente – como es lógico, por otra parte, dados sus vínculos con el mar –, en los libros de viajes así como en sus derivados, los relatos de naufragios y en algunas narraciones en las que hubiese una travesía marítima con una tormenta de por medio¹⁵. De esta manera, lo podemos encontrar en el capí-

sillería de coro de la Catedral de Tui», en *I Coloquio de Historia de Tui*, Diputación de Pontevedra, Servicio de Publicaciones, 2006, pp. 201-223; y Clementina Ozores Ozores, *El coro de la Catedral de Tui*, Ed. Emilio Rolán Mosquera, 2009.

12 Fernão Lopes, *Crónica de D. João I*, Lisboa, Seara Nova, 1980, vol. I, cap. 11.

13 *Ibidem*, vol. I, cap. 164.

14 Filgueira Valverde, *El «Corpo Santo» de Fray Pedro González...*

15 Los estudios más relevantes sobre estos géneros literarios son los de: Giulia Lanciani, *Tempeste e naufragi sulla via delle Indie*, Roma, Bulzoni Editore, 1991; Francisco López Estrada, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, (Arcadia de las Letras), Madrid, Ediciones del Laberinto, 2003; Bernardo Gomes de Brito, *História trágico-marítima*, ed. Neves Águas e co-

tulo 89 de la segunda parte de la *Crónica de Don Pero Niño, conde de Buelna*, de Gutierre Díez de Games, una obra redactada entre 1431-1435:

«Quando fueron sobre el cabo se cruzaban los mares, la de España e la de Poniente. Allí eran las olas muy altas e la tormenta tan grande que investían las olas fasta media galera. Lanzaron toda la gente abajo, e cerraron las escotillas: e allí facían los omes, con el miedo de la muerte, votos e prometimientos, unos a Sancta María de Guadalupe, otros a Santiago de Galicia, otros a Sancta Maria de Finisterra, otros a Fr. Pedro Gonzáles de Tuy, e otros a Sant Vicente del Cabo; e fallaron ser la mar tan mansa e non tanto viento»¹⁶.

También podemos hallar a san Telmo en la *Historia del Almirante* que Hernando Colón, hermano del descubridor de América, escribe entre 1537-1539 y en donde mezcla las dos tradiciones, la de la Antigüedad clásica y la hagiográfica:

«El sábado por la noche vieron el cuerpo de San Telmo con siete antorchas encendidas encima de la gavia, en medio de una fuerte lluvia y aterradores truenos; quiero decir que se veían esos fuegos que, según los marineros, son el cuerpo de San Telmo, y a los que cantan muchas letanías y oraciones, en la certeza de que los temporales en los que aparecen no comportan peligro para nadie. Sobre si ello es cierto o no, yo me limito a remitirme a ellos; según Plinio, cuando los marineros romanos veían en plena tempestad tales luces, decían que se trataba de Cástor y Pólux, cosa a la que también se refiere Séneca al principio del primer libro de sus *Naturales*. (26 octubre de 1493)»¹⁷.

Por su parte, Frei João dos Santos también recurre a él en su *Etiópia Oriental e Vária História de Cousas Notáveis do Oriente* (Évora, 1609), cuando los tripulantes de una embarcación se ven en apuros durante el transcurso de un viaje marítimo:

«[Numa noite de tempestade] apareceu o Corpo Santo em a verga do mastro grande, em figura de uma faísca de fogo, muito clara e resplandecente, e dali, à vista de todos, se foi pôr sobre o mastro da mezena, onde o salvou o piloto da nau, da cadeira em que estava governando, dizendo: – Salvé, Corpo Santo, salvé: boa viagem, boa viagem! –. E toda a mais gente da nau, que presente estava, respondeu da mesma

mentários de Fernando Luso Soares, José Sarmago e Maria Lúcia Lepecki, Lisboa, Edições Afródite, 1971-1972; Paulo Guinote, Eduardo Frutuoso y António Lopes, *Naufrágios e outras perdas da «Carreira da Índia». Séculos XVI e XVII*, Lisboa, Grupo de Trabalho do Ministério da Educação para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, 1998.

16 Gutierre Díez de Games, *Crónica de Don Pero Niño, conde de Buelna*, Madrid, Antonio de Sancho, 1782, p. 165.

17 Hernando Colón, *Historia del Almirante*, (Crónicas de América), Madrid, Historia 16, 1984, n. 1, p. 163.

maneira: – Boa viagem, boa viagem! –, com muitas lágrimas de alegria. Neste lugar estive esta luz resplandecente um grande espaço de tempo e dali desapareceu à vista de todos»¹⁸.

De igual modo, el autor épico portugués por antonomasia, Luís de Camões, alude de forma indirecta a este fenómeno atmosférico en el momento en que, una vez iniciado el viaje de Vasco de Gama y pasado el Ecuador, las aguas se embravecen de tal manera que están a punto de hacer zozobrar el barco:

17
Os casos vi, que os rudos marinheiros,
Que têm por mestra a longa experiência,
Contam por certos sempre e verdadeiros,
Julgando as cousas só pola aparência,
E que os que têm juízos mais inteiros,
Que só por puro engenho e por ciência
Vêm do mundo os segredos escondidos,
Julgam por falsos ou mal entendidos.

18
Vi, claramente visto, o lume vivo
Que a marítima gente tem por santo,
Em tempo de tormenta e vento esquivo,
De tempestade escura e triste pranto.
Não menos foi a todos excessivo
Milagre, e cousa, certo, de alto espanto,
Ver as nuvens, do mar com largo cano,
Sorver as altas águas do Oceano¹⁹.

En lo que se refiere a los relatos de naufragios, cabe destacar, por ejemplo, la obra de Bernardo Gomes de Brito titulada *História trágico-marítima*, dentro de la cual se incluyen textos como la *Relação do naufrágio da nau Santa Maria da Barca*. Aquí descubrimos

18 Frei João dos Santos, *Etiópia Oriental e Vária História de Cousas Notáveis do Oriente*, introd. de Manuel Lobato, Fixação do texto por Maria do Carmo Guerreiro Vieira, Célia Nunes Carvalho y Maria Amélia Rodrigues Coelho, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, 1999, II parte, Livro 2, cap. XIX, pp. 522-524. Sobre este texto, véase también el trabajo de Julieta Araújo: «Relatos de viagens na vivência dos frades Dominicanos: Frei João dos Santos», en Ana Margarida Falcão, Maria Teresa Nascimento y Maria Luísa Leal (orgs.), *Literatura de viagem: narrativa, história, mito*, Lisboa, Edições Cosmos, 1997, pp. 29-38.

19 Luis de Camões, *Os Lusíadas*, ed. Emanuel Paulo Ramos, Porto, Porto Editora, 1999, Canto V, 18, p. 197.

cómo una nave no consigue zarpar del puerto de Lisboa como consecuencia de la gran cantidad de agua que cae del cielo, un hecho que se interpreta como un castigo divino por la decisión del obispo de no celebrar una fiesta, de modo que:

«vendo el-rei que se ia gastando o tempo, mandou fazer as outras naus à vela, e que aquela se descarregasse, o que eles fizeram já em Abril. A nau foi revolvida e buscada de popa a proa, sem se lhe poder dar com a água e andava um grande borborinho entre os pescadores de Alfama, sobre aquele negócio, que afirmavam, publicamente, que Deus Nosso Senhor permitira aquilo, porque aquele ano lhes tirara o Arcebispo aquelas suas tão antigas cerimónias com que veneravam e festejava, São Pedro Gonçalves, levando às hortas de Enxobregas com muitas folias, vergas de fogaças e outros instrumentos de alegria e de lá o traziam enramado de coentros frescos e eles todos, com capelas ao redor, dançando e bailando (...). Têm todos os homens do mar tamanha veneração ao Bem-Aventurado S. Frei Pero Gonçalves, e o têm por tão seu advogado nas tormentas do mar, que crêem de todo o seu coração que aquelas exalações que nos tempos fortuitos e tormentosos aparecem sobre os mastros, ou em outras partes da nau são o Santo que os vem visitar e consolar. E, tanto que acertam de ver aquela exalação, acodem todos ao convés a o salvar com grandes gritos e alaridos, dizendo: — “Salva, salva, Corpo Santo”. E afirmam que, quando aparecem nas partes altas, e são duas, três ou mais, aquelas exalações, que é sinal que lhes dá bonança; mas, se aparecer uma só, e pelas partes baixas, que denuncia naufrágio»²⁰.

No obstante, aunque hay más autores que aluden a la figura de Pedro González de Tui y a su acción milagrosa en las aguas del mar, tales como Gil Vicente²¹ o fray Luís de Sousa²², a nosotros nos interesa destacar ahora una obra medieval de principios del siglo

20 *Relação do naufrágio da nau Santa Maria da Barca de que era capitão D. Luís Fernandes de Vasconcelos, a qual se perdeu vindo da Índia para Portugal no ano de 1559*, en Bernardo Gomes de Brito, *História trágico-marítima*, 2ª ed., São Paulo, Contraponto, 1999, pp. 167-189. También Henrique Dias, en el *Viagem e naufrágio da nao Sam Paulo, que foy pera a Índia o ano de mil e quinhentos e sesenta* (Lisboa, Viúva de Germão Galharde, 1560), relata un episodio en el que, sin duda, aparece el fuego de san Telmo en mitad del mar: «[...] a qual claridade vendo o contramestre e marinheiros da proa a começarem a salvar da parte de Deus e Nossa Senhora e seus Santos, em vozes muito altas a que a gente toda à uma respondia com grandes gemidos e lágrimas [...] Assim que toda a noite se foi nestes gemidos e brados, andando sempre estas luzes conosco».

21 Gil Vicente, *Triunfo do inverno e verão*, Act. II, escena I, en *As Obras de Gil Vicente*, Lisboa, Centro de Estudos de Teatro da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa-Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 2002, vol. II, p. 100: «Ei-lo precioso santo/ frei Pero Gonçalves bento/ PILOTO:/ Empara-nos de tanto vento/ c'ò teu precioso manto/ Senhor, solibra nos a malo/ GREGÓRIO:/ Dêmos à bomba piloto/ dai ò demo frei Gonçalo,/ e sam frei Pero Minhoto/ PILOTO:/ É o bem aventurado/ frei Pero Gonçalves bento».

22 Frei Luís de Sousa, *História de S. Domingos*, introd. de M. Lopes de Almeida, Porto, Lello & Irmão, 1977, vol. II, I parte, Liv. 4, caps. XXII-XXX, pp. 462-491.

xv que refleja las relaciones diplomáticas existentes entre la corte castellana y la dinastía del Gengis Khan. Nos estamos refiriendo a la *Embajada a Tamorlán*, de Ruy González de Clavijo (muerto en 1412), que, por mandato del rey Enrique III (1379-1406), viajó, junto a fray Alfonso Páez de Santa María – a quien se atribuye el conjunto de la obra, por cierto –, hasta la capital del imperio mongol, Samarcanda, con el objeto de entrevistarse con el Gran Tamorlán – o Timurbeque –, en respuesta a otra embajada que este último había enviado con anterioridad²³. Aparte de ser un texto interesante por cuanto muestra esos contactos incipientes entre el occidente europeo y la Asia oriental, la *Embajada a Tamorlán* narra con gran detalle el itinerario de ida y vuelta que los embajadores españoles llevan a cabo desde su salida del Puerto de Santa María, el día 21 de mayo de 1403, hasta su llegada a Alcalá de Henares el 24 de marzo de 1406.

Aunque se transmitió principalmente de forma manuscrita durante los siglos xv y xvi²⁴, a nosotros nos interesa poner de relieve la edición que llevó a cabo el erudito Gonzalo Argote de Molina²⁵ en 1582 (Sevilla, en casa de Andrea Pescioni), bajo el amplio título de *Historia del Gran Tamorlán e Itinerario y Enarración del viage, y relación de la Embaxada que Ruy Gonçález de Clavijo le hizo por mandado del muy poderoso Señor Rey Don Henrique el Tercero de Castilla*²⁶.



Portada de la *Historia del Gran Tamorlán* (Sevilla, Andrea Pescioni, 1582).

-
- 23 Sobre el texto de Clavijo, es fundamental la edición de Francisco López Estrada, *Embajada a Tamorlán*, Madrid, CSIC, 1943. Reeditado en Madrid, Castalia, 1999.
- 24 Hoy día se conocen hasta 4 manuscritos: Madrid, Real Palacio, II/2527. Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 18050; Ms. 9218. Londres, British Library, Add. 16613. La copia manuscrita que se halla en Madrid, Biblioteca Real Academia de la Historia, Cortes, 9/2187, es del siglo xviii. Véase en este sentido la base de datos *BETA Bibliografía Española de Textos Antiguos* (en línea: <http://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/beta_es.html>).
- 25 El sevillano Argote de Molina destacó, entre otras cosas, por publicar textos medievales que poseía en su biblioteca particular, como por el ejemplo el *Conde Lucanor* (Sevilla, Hernando Díaz, 1575).
- 26 Citamos a partir del ejemplar de Toledo, Biblioteca de Castilla-La Mancha: Res. 133. Existe otro ejemplar en Madrid, Biblioteca Nacional, U/1653.

Y la destacamos porque es a partir de esta impresión de donde el escritor del libro de caballerías *Argonáutica da cavalaria*, el madeirense Tristão Gomes de Castro, copió la primera parte del recorrido de los embajadores en uno de sus episodios, como veremos a continuación²⁷. Pero antes de pasar a analizarlo, sepamos algo más sobre este destacado escritor lusitano.

De Gomes de Castro se desconoce casi toda su vida²⁸. Nacido en 1539 en Funchal (Madeira), se educó en la corte de João III, donde llegó a convertirse tanto en hidalgo como en caballero de la orden militar de Cristo. Tiempo después, logró también ostentar el cargo de alférez-mayor de la isla de Madeira, lugar en el que atesoró importantes propiedades hasta su muerte en 1611. A pesar de la escasez de datos biográficos, se sabe que escribió una extensa obra literaria, entre la que destacan varias obras de caballerías, habiendo sobrevivido hasta hoy solo las cuatro entregas de la citada *Argonáutica da cavalaria*²⁹. Aunque no se sabe a ciencia cierta, se cree que esta se compuso entre 1599 y 1611. La primera fecha guarda relación con una referencia de Diogo Barbosa Machado³⁰ que alude a una dedicatoria al inicio del libro a D. Francisca de Aragón, condesa de Vila Nova de Ficalho, un título nobiliario que Felipe III creó el 23 de octubre de 1599 y del que la propia Francisca renunciaría 8 años más tarde en favor de su único vástago portugués, Carlos de Borja Barreto. Por su parte, la segunda fecha tiene que ver con el año de la defunción del propio Gomes de Castro.

En cuanto a su contenido, la obra cuenta la vida caballeresca de Leomundo, príncipe heredero del imperio griego, desde su nacimiento hasta que se convierte en digno sucesor de su padre, el emperador Leomarte, pasando por una serie de aventuras que le llevarán a intentar conquistar mediante méritos propios el amor de la hermosa Rocilea, princesa de España y, al mismo tiempo, hija de sus principales enemigos, los reyes de España. Una circunstancia que le llevará a moverse en un dilema de difícil solución: o sucumbir al amor de una mujer cuyos padres odiaban a todo lo que representase lo heleno, o luchar contra los principales enemigos de los griegos y enfrentarse así a los progenitores de su amada.

No obstante, lo más interesante en lo que se refiere al tema que estamos tratando es que, en el desarrollo de la historia, al inicio de la segunda parte y tras haber sido liberado Leomarte de manos de los españoles por obra de su hijo, aquel abandona tierras

27 Acerca de esta obra, véase nuestra tesis doctoral: Aurelio Vargas Díaz-Toledo, *Estudio y Edición Crítica del Leomundo de Grécia, de Tristão Gomes de Castro*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2006. Tesis doctoral inédita.

28 Sobre este escritor, véase nuestro trabajo: «*Leomundo de Grecia*: hallazgo de un nuevo libro de caballerías portugués», en *Voz y Letra*, XV, 2 (2004), pp. 1-32.

29 De este libro se han conservado tres manuscritos: dos en el Arquivo Nacional da Torre do Tombo de Lisboa (Manuscrito da Livraria 686 – con las dos primeras partes – y 1143 – con la tercera y cuarta partes –), y uno en la Biblioteca Pública de Évora bajo la signatura ms. 208, con las dos primeras partes.

30 Diogo Barbosa Machado, *Biblioteca Lusitana*, Coimbra, Atlântida Editora, 1965-1967, 4 vols.

españolas en una embarcación junto a Lesibeo y sus dos hijos con rumbo a Grecia. Y es en el transcurso de este viaje cuando tiene lugar la imitación del itinerario del viaje de los embajadores castellanos del texto de González de Clavijo, concretamente desde que pasan por Tarifa hasta que llegan a la boca de los volcanes «Estrangol» y «Vulcana», a la altura de los cuales se produce la milagrosa aparición del santo Pedro González de Tui para salvar a los tripulantes (*vid.* Documento 1).

Pero lo que resulta más llamativo todavía es que Gomes de Castro lo copió con total seguridad a partir de la edición sevillana de 1582, ya que, como se puede ver en el cuadro comparativo del Documento 2 que figura al final del artículo, solo en esta aparecen casi exactamente los mismos lugares por los que transitan los personajes del texto caballeresco, especialmente las islas eolias siguientes: Salina, Stromboli, Vulcano, Panarea y Panarín³¹, ausentes todas ellas en la tradición manuscrita.

Dejando de lado el hecho de que Gomes de Castro incluye aquí de su propia cosecha la acción de los vientos mitológicos «Áfrico» y «Noto», el nombre de las «serras Eoleas», la antigua ciudad de «Lilibeo³²» y, por último, el grito de los marineros invocando a «San Telmo», la pregunta que hay que hacerse ahora es por qué decide copiar este episodio en una obra de caballerías que, si por algo se caracteriza, es por su originalidad. Tal vez los datos siguientes ayuden a comprender esta decisión.

Líneas más arriba aludimos a las distintas tentativas fallidas de canonizar a Pedro González de Tui desde el siglo XIII hasta mediados del XVI, siempre por iniciativa española. Sin embargo, a finales del siglo XVI va a ser Portugal quien retome la idea de hacer santo a este hombre. Así por ejemplo, entre 1590 y 1592, el arzobispo de Lisboa, D. Miguel de Castro, y el procurador general André Díaz de la Cruz, van a recoger fondos de las hermandades y cofradías de Portugal y Galicia para llevar a efecto este proceso ante el papa³³. Para avanzar en él, el archiduque Alberto de Austria, virrey de Portugal en ese momento, eligió a dos diputados, a Fr. João das Covas y a Pedro de Larcão. En 1593, el monarca Felipe II concederá derechos económicos sobre las pesquerías para seguir en la misma dirección, nombrando al mismo tiempo a cuatro jueces para encargarse de ello. Unos años más tarde, en 1600, Felipe III nombrará a dos jueces, Antonio de Mendoza y Henrique de Sousa, para continuar con la recaudación de fondos. En 1607, a petición nuevamente de Portugal, el proceso continuará en Tui, ciudad que, un año después, va a pedir a Braga un listado informativo sobre el culto a san Telmo. Por su parte, el 6 de diciembre de 1614, Francisco do Carvalhal escribirá desde Lisboa una carta dirigida a Felipe III «sobre as esmolras para as canonizações de São frei Pedro Gonçalves Telmo e São Gonçalo de Amarante»³⁴. Todos estos datos, algunos de los cuales coinciden en el tiempo

31 Esta isla es la única que no hemos logrado identificar dentro del conjunto de las islas eolias.

32 Antigua ciudad griega situada en el extremo oeste de Sicilia.

33 El texto de esta petición se puede ver, por ejemplo, en Frei Luís de Sousa, *História de S. Domingos*, vol. I, I parte, Liv. 4, caps. XXII-XXX, pp. 487-491.

34 Lisboa, 1614, Dezembro 6: Carta de Francisco do Carvalhal ao rei [D. Filipe II] sobre as esmolras tiradas para as canonizações de São frei Pedro Gonçalves Telmo e São Gonçalo de

con el momento de la supuesta redacción de la *Argonáutica da cavalaria*, unidos al hecho de que en Funchal, ciudad natal de Tristão Gomes de Castro, existía, al menos desde 1497, una cofradía y una capilla dedicada al «Corpo Santo»³⁵, nos conducen a pensar en la posibilidad de que el autor madeirense quisiera contribuir de alguna manera a la canonización de un santo que le era familiar y por el que parecía sentir especial predilección.



Funchal. Capilla del Corpo Santo. Foto de Roberto Pereira.



Funchal. Interior de la capilla del Corpo Santo. Foto de Roberto Pereira.

Amarante. Conservado en el Arquivo Histórico Ultramarino, CU-Reino, Cx. 1-A, pasta 34. (en línea: <<http://actd.iict.pt/eserv/actd:CUc076/CU-Reino.pdf>>).

- 35 Sobre la presencia del santo en la isla de Madeira, resultan muy interesantes los estudios siguientes: Manuel da Encarnação Nóbrega da Gama, *Dicionário das Festas, Romarias e Devoções da Madeira. Para compreender a piedade popular madeirense*, pref. de Teodoro de Faria, Funchal, Serviço de Publicações Direcção Regional dos Assuntos Culturais, 2014, pp. 330-331; y Francisco António Clode de Sousa, *Capela do Corpo Santo, Funchal. Guia*, (Guias Capelas e Igrejas da Madeira), Funchal, DRAC, 2014. Agradecemos al profesor Marcelino de Castro el envío de estas obras, la primera aún en la imprenta.



Funchal. Capilla del Corpo Santo. San Telmo en mitad de una tormenta.



Funchal. Capilla del Corpo Santo.
San Telmo salvando a un marinero portugués. Foto de Roberto Pereira.



Funchal. Capilla del Corpo Santo. Estatua del santo.
Sin antorcha (perdida) y con un libro, retomando otro de los atributos más antiguos del santo.

A partir de lo expuesto con anterioridad, la inserción del episodio milagroso de san Telmo se podría interpretar, más que como un añadido posterior ajeno a la voluntad del autor, más bien como un signo de apoyo al proceso de canonización de González de Tui, máxime cuando sabemos que la difusión de la obra se dio en el círculo literario en torno a D. Francisca de Aragón, noble cercana a los ámbitos de poder cortesano que estaban remando a favor de la canonización³⁶.

A modo de conclusión, es posible afirmar, de acuerdo con los datos anteriores, que existió una copia evidente por parte de Tristão Gomes de Castro del itinerario inicial de la *Embajada a Tamorlán*, pero de la edición que Gonzalo Argote de Molina llevó a cabo en 1582, en Sevilla. Siendo este calco el único que se documenta en toda la narrativa caballerescas portuguesa, y también el único dentro del texto de la *Argonáutica da cavalaria*, y dada la coincidencia de fechas, de la redacción de la obra y del nuevo intento de revitalizar desde Portugal el proceso para canonizar a Pedro González de Tui, es posible interpretarlo como un contributo personal de Gomes de Castro a la canonización de un santo que le era familiar.

36 Así lo defendemos en nuestro trabajo: Vargas Díaz-Toledo, *Estudio y Edición Crítica del Leonmundo...*, pp. 127-131. Una parte de este trabajo va a ser publicado con el título de: *Argonáutica da cavalaria, de Tristão Gomes de Castro*, Funchal, Direção Regional dos Assuntos Culturais (DRAC).

DOCUMENTO I.

Embajada a Tamorlán
(ms.)

Historia del Gran Tamorlán
(ed. 1582)

Argonáutica da
*cavalaria*³⁷

<p>De Sanlúcar a Rodas:</p> <p>1. Lunes, que fueron veinte e un días del mes de mayo del año del nascimiento del Señor de mil e cuatrocientos e tres años, llegaron los dichos embaxadores en el puerto de Santa María. Este día fizieron levar alguna vitualla que allí tenían a la carraca en que avían de ir, demás de otra que y avían fecho levar de Sevilla e de Xerez, e algunos de sus omnes con ella.</p> <p>2. E luego, otro día, martes siguiente, que fueron veinte dos días del dicho mes, partieron de aquí en barca; e con ellos, micer Julián Cinturio, patrón de la carraca en que avían de ir, e llegaron al puerto de las Muelas, que es en par de Cáliz, onde la dicha carraca estava. E miércoles siguiente fizieron vela e partió de aquí la dicha carraca e fazía buen tiempo; e en la noche llegaron en par del cabo que se llama d'Espartel.</p> <p>3. Otro día, jueves siguiente, llegaron en par del Tánjer e en par de la sierra de Barberes e en par de Tarifa e de Ximena e de Cebta e de Gibraltar e de Marbella; e tan cerca, que las po-</p>	<p>Sanlúcar a Rodas:</p> <p>1. Lunes, que fueron veinte y un días del mes de mayo del año del Señor de mil e cuatrocientos y tres años, llegaron los dichos embaxadores al puerto de Santa María. Este día fizieron levar alguna vitualla que allí tenían a la carraca en que avían de ir, demás de otra que y avían fecho levar de Sevilla y de Xerez, y algunos de sus omnes con ella.</p> <p>2. E luego, otro día, martes siguiente, que fueron veinte y dos días del dicho mes, partieron de aquí en una barca; y con ellos, micer Julián Centurio, patrón de la carraca en que avían de ir, y llegaron al puerto de las Muelas, que es en par de Cáliz, onde la dicha carraca estava. E miércoles siguiente fizieron vela y partió de aquí la dicha carraca e fazía buen tiempo; y en la noche llegaron en par del cabo que se llama d'Espartel.</p> <p>3. Otro día, jueves siguiente, llegaron en par del Tánjar e en par [<i>omitido</i>: de la sierra de Barberes e en par de] Tarifa e de Ximena e de Cepta e de <i>Algezira</i> y de Gibraltar y de Mar-</p>	<p><i>Já o claro e roxo Apolo entrado tinha na casa do que com tão alto beneficio ao da paternal coxa nascido na ariosa Líbia mostrou não somente as argêntneas e claras ágoas com que ao niso exército livrou de em sua ardente e ferosa segura não ficar de todo acabado e destruído, mas por ele assi levou pela Via Látea ao Outavo e cristalino céu, pera que ficando casa e assento do forte e belígero Marte na exaltação de sua temperada influência fructificasse toda a terrestre grandesa de seus saborosos frutos; quando a fusta do alto e bravo Leomarte, poderoso emperador de todo o estado de Grécia, tendo já passado huã grão parte da costa do estendido reino de Espanha, foi abocando o estreito e entrando por dian-</i></p>
---	--	---

37. Citamos a partir de Vargas Díaz-Toledo, *Estudio y Edición Crítica del Leomundo...*, pp. 465-467.

Embajada a Tamorlán
(ms.)

Historia del Gran Tamorlán
(ed. 1582)

Argonáutica da
cavalaria

dían bien veer. E estos dichos lugares están baxo de la sierra del Estrecho, e fueron este día a par de la **sierra de la Figuerola**.

4. Viernes, que fueron veinte cinco días del dicho mes de mayo, cuando amanesció el día claro, fueron en par de **Málaga** e echaron ancla en 1º puerto. E estovieron ay el dicho día viernes que y llegaron, e sábado e domingo e lunes e martes, por cuanto el patrón ovo de descargar ciertas jarras de azeite e otras mercaderías. (...)

5. Miércoles siguiente, que fueron veinte e nueve días [30] del dicho mes de mayo, partió de aquí la dicha carraca; e fueron a par de la sierra de **Málaga**, que es toda labrada de viñas e de panes e huertas, e pasaron a par de Vélez Málaga, un castillo alto que está con esta sierra; e pasaron a par de Almuñécar, que está baxo, faza el mar, e fueron en anochesciendo a par de la **Sierra Nevada**.

6. Otro día, jueves, fueron en par del cabo de Palos, que es en par de Carta ajena; e otro día, viernes, fueron en par del cabo de Martín, una sierra alta que es ya de Cataluña.

7. Cuando amanesció, fueron en par de una isla que es llamada **Fromentera** e es despo-

vella; atán cerca que les podían bien ver. [omitido: E] estos dichos lugares estando bajo de la sierra del Estrecho, e fueron este día a par de la **sierra de la Fi** [omitido: guerola].

4. Viernes siguiente, que fueron veinte y cinco días del dicho mes de mayo, cuando amanesció el día claro, fueron en par de **Málaga** e echaron ancla en el puerto. E estovieron ay el dicho día viernes que y llegaron, y sábado e domingo e lunes e martes, por cuanto el patrón ovo de descargar ciertas jarras de azeite e otras mercaderías. (...)

5. Miércoles siguiente, que fueron veinte y nueve días [30] del dicho mes de mayo, partió de aquí la dicha carraca, e fueron a par de la sierra de **Málaga**, que es toda labrada de viñas e de panes e de huertas, y passaron a par de Vélez Málaga, un castillo alto que está en esta sierra; e pasaron a par de Almuñécar, que está baxo, fasia el mar, e fueron en anochesciendo a par de la **Sierra Nevada**.

6. Otro día, jueves, fueron en par del cabo de Palos, que es en par de Cartagena; e otro día, viernes, fueron en par del cabo de Martín, que es una sierra alta, que es ya de Cataluña.

7. *E sábado*, cuando amanesció, fueron en par de una isla que llaman **Formentera** y es despo-

te por antre **Tarifa e Ximena** té de todo passar a nomeada **Serra de Lofi**; quando a h a e outra parte, deixando a abundosa e fértil **Málega**, à vista da **Serra Nevada** fiserão sua viagem; quando passando a **Ibisa e Fromenteira** polas **ilhas Malhorquinas** forão entrando naquele encarecido **Golfão de Lião**; quando tendo em três dias passado por antre **Córsega e Cerdenha** as 2ª tam perigosas **Bocas de Bonifácio** não temerão; quando junto à **ilha Ponsa** de huã furiosa borrasca junto ao **Castelo Sam Felicis** ouverão de ser sovertidos; quando mostrando-se os vaporousos e tempesuosos ventos mais prósperos e bonançosos, pola famosa e tão celebrada **Gaeta** forão passando; quando, deixando à mão esquerda as ilhas de **Isila e Proerheda**, às de **Areu e Ferusa** abocarão; quando,

Embajada a Tamorlán
(ms.)

Historia del Gran Tamorlán
(ed. 1582)

Argonáutica da
cavalaria

blada, a ojo de la isla de Ibiça; e estovieron allí este dicho día sábado e domingo e el lunes e martes andando de una parte a otra, que no podían doblar un cavo para tomar el puerto de Ibiça, por cuanto avían el viento contrario.

E el dicho día martes en la tarde tomaron el puerto, que fue a cinco días del mes de junio; e el patrón fizo descargar algunas mercaderías de las que llevaba e cargar cierta sal. E estovieron en el dicho puerto el día que y llegaron, e miércoles e jueves e viernes fasta el martes siguiente, que no podían salir del puerto, por cuanto avían el viento contrario; e miércoles, que fueron treze días de junio, partieron de aquí, e fezo calma el dicho día miércoles e jueves e viernes, que andudieron bien poco.

8. Esta dicha Ibiça es una isla pequeña, en que ha cinco leguas en luengo e tres en ancho. E el día que y llegaron, los dichos embaxadores tomaron tierra, e el governador que y estava por el Rey de Aragón mandóles dar posada en que estoviesen, e envióles omnes e bestias en que viniesen a la villa. (...)

9. Sávido siguiente, que fueron diez e seis del dicho mes de junio, a ora de nona, fueron en par de la **isla de Mallorcias**, a

blada, y a ojo de la isla de **Ibiça**; y estovieron allí este dicho día sábado y domingo y lunes y martes andando de una parte a otra, que no podían doblar el cabo para tomar el puerto de **Ibiça**, por cuanto avían el viento contrallo.

E el dicho día martes en la tarde tomaron el puerto, que fue a cinco días del mes de junio; e el patrón fizo descargar de las cargas que levava y cargar cierta sal. E estovieron en el dicho puerto el dicho día martes que y llegaron, y miércoles y jueves y viernes [om.: fasta el martes siguiente, que] no podían salir del puerto, por cuanto avían el viento contrallo; e miércoles, que fueron treze días de junio, partieron de aquí, y fizo calma el dicho día [om.: miércoles e] jueves y viernes, tanto que andovieron bien poco.

8. Esta dicha Ibiça es una isla pequeña, en que ha cinco leguas en luengo e tres en ancho. Y el día que [omitido: y] llegaron, los [omitido: dichos] embaxadores tomaron tierra, y el governador que ende estava por el Rey de Aragón mandóles dar posada en que estoviessen, y envióles omnes y bestias en que viniessen a la villa. (...)

9. Sávido siguiente, que fueron diez y seis días del dicho mes de junio, a ora de nona, fueron

vendo h a noite pela proa aquela infernal **Boca de Estrangol** direitos à **ilha de Lípara** fiseram sua viagem; quando dentro no seu porto, dipois que a ágoa tomarão por antre as **Salinas, Estrangolim e Vulcânea**, a **Paranea** e a **Panarim** forão ter; quando, tendo já saído das perigrinas e escuras covas de sua costumada prisão os tão furiosos ventos **Áfrico e Noto**, ao través dos **montes das serras Eóleas** os vierão encontrar; quando as alcíonas aves, sacudindo as voentas e prodigiosas azas, davão mostra de h a áspera e dura tormenta; quando por sua causa a mal governada fusta co-meçou **de andar de h a a outra parte a árvore seca**; quando todos os que nela hião se virão entregues a h a cruel, miserável e fera morte; quando fugindo de todo a lus dos claros e cristalinos ares,

Embajada a Tamorlán
(ms.)

Historia del Gran Tamorlán
(ed. 1582)

Argonáutica da
cavalaria

tanto que la pudieron bien ver. E domingo siguiente fueron en par de una isla que es llamada la Cabrera, e tiene un castillo pequeño. E lunes e martes andudieron su camino e viaje, e no mucho e avían viento escaso. E miércoles en la tarde fueron en par de la isla de Menorcas e entraron en **1 golfe de León**. E jueves e viernes e sávado pasaron el golfe de León, e fézoles estos días buen tiempo. E domingo, que fue día de san Juan [24 de junio], fueron en par de una isla que avía nombre Linera, e es del señorío del Rey de Aragón.

10. Lunes, cuando amanesció, fueron entre dos islas que ha nombre la una **Córcega**; e tiene un castillo que ha nombre **Bonifacio** e es de un genués. E la otra isla ha nombre **Cerdeña**, e tiene un castillo que llaman Luego Sardo, e es de catalanes. E estos dos dichos castillos de estas dichas dos islas están faza el mar; el uno es en derecho del otro, como en guarda. E el paso de entre estas dos islas es derecho e peligroso; e es llamado allí, en aquel paso, las **Bocas de Bonifacio**.

11. Martes siguiente en la tarde fueron en par de una isla que es llamada **Ponça** e es desabita-

en par de la **isla de Mallorcias**, a tanto que los pudieran bien devisar. Y domingo siguiente fueron en par de una isla que es llamada la Cabrera, e tiene un castillo pequeño. E lunes e martes andovieron [*omitido*: su camino e] viaje, e non mucho, que avían viento escaso. E el miércoles en la tarde fueron en par de la isla de Menorcas e entraron en el **golfo de León**. E jueves y viernes y sávado pasaron el **golfo de León**, e fizoles estos días buen tiempo. Y domingo, que fue día de san Juan [24 de junio], fueron en par de una isla que ha nombre Linera, e es del señorío del Virrey de Aragón.

10. Lunes, cuando amanesció, fueron entre dos islas que han nombre la una **Córcega**; y tiene un castillo que ha nombre **Bonifacio** e es de un genovés. E la otra isla ha nombre **Cerdeña**, y tiene un castillo que ha nombre Lue cigosardo, y es de catalañes. Y estos dos [*omitido*: dichos] castillos de estas dichas dos islas están faza el mar; el uno [*omitido*: es] en derecho del otro, como en guarda. Y el paso de entre estas dos islas, que es estrecho y peligroso, [*omitido*: e] es llamado allí, en aquel passo, las **Bocas de Bonifacio**.

11. Martes siguiente en la tarde fueron en par de una isla que es

todo aquele promontório foi cuberto de hum negro e escuro manto; quando já de todo, estendidas pelas etéreas grossas e pretas nuvens, as alteradas e bramantes ágoas se mostravão de todo horríveis; quando com diabólico furor as inchadas e verdes ondas per hum e outro bordo com estranha bravesa batião a desgovernada e temerosa fusta, que h as veses, levada delas, se subia lá nas núveis, e outras, por lhe fugir a sua maior profundura, já decia; quando de todo a noite serrada com a ^{2v} força dos grandes ventos das duas espantosas **Bocas de Estrangol** e da **Vulcana** sahião h as tão grandes labaredas de claro e ardente fogo que, cubrindo todo aquele emisfério, parecião o mesmo Inferno; quando, todos postos de joelhos, pedião misericórdia a Deos para as almas -porque dos corpos já

Embajada a Tamorlán
(ms.)

Historia del Gran Tamorlán
(ed. 1582)

Argonáutica da
cavalalaria

da; por otro tiempo fue poblada e ovo en ella dos monesterios; e ay en ella grandes edificios de muy grand obra que fizo Virgilio.

È en derecho d'èsta isla, a la mano esquierda, parecieron unas montañas altas que eran en la tierra firme, que son llamadas Monte Carcel. E tiene un **castillo** que es llamado **Sant Felichi** y es del señorío del rey de Lançalago.

E un poco adelante pasaron a par de otras montañas que eran eso mesmo en la tierra firme. E ayuso d'ellas, a la ribera del mar, pareció una villa que es llamada Tarracina e es del señorío de Roma.

(...) 12. Miércoles andudieron su viaje; e juebes siguiente, que fueron veinte e siete [28] días del dicho mes de junio, en anocheciendo, fueron en el puerto de **Gaeta** e echaron ancla en él a raíz de la villa, a tan cerca que pudieron poner plancha en el muro de la ciutat. E los dichos embaxadores tomaron tierra e fueron posar en una posada que era cerca de sant Francisco, fuera de la ciutat, e estovieron allí diez e seis días, por quanto el patrón e algunos mercaderes de la carraca ovieron de fazer descargar algunas mercaderías que traían, e cargaron azeite. (...)

llamada **Ponça** y es desabitada; pero otro tiempo fue poblada e ovo en ella dos monasterios; y ay en ella grandes edificios de muy grande obra que fizo Virgilio.

Y en derecho d'èsta isla, a la mano izquierda, parecieron unas montañas altas que eran en la tierra firme, que son llamadas Monte Carcel. E tiene un **castillo** que es llamado **Sant Felices** y es del señorío del rey [omitido: de] Lança Lago.

E un poco adelante passaram a par de otras montañas que eran eso mesmo en la tierra firme. E ayuso d'ellas, [omitido: a la ribera del mar], pareció una villa que es llamada Taracena y es del señorío de Roma. (...)

12. E miércoles andovieron su viaje; y jueves siguiente, que fueron veinte y siete [28] días del dicho mes de junio, en anocheciendo, fueron en el puerto de **Gaeta** y echaron ancla [omitido: en él] a raíz de la villa, atán cerca que pudieron poner plancha en el muro de la ciudad. Y los dichos embaxadores tomaron tierra e fueron a posar en una posada que era cerca de sant Francisco, fuera de la ciudad, e estovieron allí diez y seis días, por quanto el patrón e algunos mercaderes de la carraca ovieron de [omitido: fazer] des-

fazião pouca conta; quando, dando-se já de todo por perdidos e acabados, com os olhos cubertos em lágrimas com temor e medo da morte, que emvolta vião andar naquelas embravecidas ondas, lá emsima do goroupés, no alto dele apareceu e foi de todos visto hum claro e relusente lume, ao que gritando o affigido **piloto San Telmo, San Telmo, misericórdia!**, vos que, sendo acompanhada de outras muitas envoltas em lágrimas de arrependimento e dor das culpas que cometido tinham, bastou pera que o **santo Pero Gonçalves de Tui** dahí a hum pequeno espaço, metido naquela claridade e fogo, de todo desaparecesse e milagrosamente a tormenta de todo se fosse e cessasse, acabasse e consumisse, ficando todos os que na fusta estavam tão alegres e tão contentes como aqueles que da morte

Embajada a Tamorlán
(ms.)

Historia del Gran Tamorlán
(ed. 1582)

Argonáutica da
cavalaria

13. Viernes, que fueron treze días del mes de julio, a ora de medio día, la dicha carraca fizo vela e partió de aquí, de **Gaeta**, e andudieron este día su viaje. E otro día, sávado siguiente, pasaron por cerca de la isla que es llamada **Isla** a par de otra isla que es llamada **Procheda**, e son desabitadas; e eso mesmo pasaron este dicho día a par de otra isla que es llamada Gupe, e es avitada e del señorío del reino de Napol; e en ella ha una buena villa. E fueron este día en par del cabo de la *Minerva*, que es en tierra firme. Otrosí fueron en par de dos montes altos; e en medio d'ellos está una ciudad que ha nombre Malfa; dizen que está la cabeça de Sant Andrés.

E este dicho día sávado, a ora de viésperas, vieron decender del cielo dos ramos como de fumo que llegaron fasta el mar; e el agua subió por ellos tan aína e tan rizio con grand roído, que las nubes inchió de agua e escuresció e anubló el cielo; e arredráronse con la carraca cuanto pudieron ca dezían que si aquellos ramos tomaran la carraca, que la pudieran anegar.

cargar algunas mercaderías que traían, e cargaron azeite. (...)

13. E viernes, que fueron treze días del mes de julio, a ora de medio día, la dicha carraca fizo vela e partió de aquí, de **Gaeta**, e andubieron este día su viage. Y otro día, sávado siguiente, passaron por cerca de la isla que es llamada **Iscla** a par de otra isla que es llamada **Procheda**, e son desabitadas; e esso mismo passaron este día dicho a par de otra isla que es llamada Trape, y es abitada y del señorío del reino de Nápoles; y en ella ha una buena villa. E fueron este día en par del cavo de la *Minerva*, que es en tierra firme. Y otrosí fueron en par de dos montes altos; y en medio d'ellos está una ciudad que ha nombre Malfa; *en estos dos montes parecieron sendos castillos; y en esta ciudad de Malfa* dizen que está la cabeça de Sant Andrés.

E este mesmo día sávado, a ora de vísperas, vieron descaer del cielo dos ramos como de fumo que llegaron hasta el mar; y el agua subió por ellos tan aína e tan rescio con gran ruido, que las nues fnchó (sic) de agua y escuresció y anubló el cielo; y arredráronse con la carraca cuanto pudieron ca dezían que si aquellos ramos [*omitido: acertaran a*] tomar a la carraca, que la podrían anegar.

à vida lhes parecia ser tornados, principalmente quando a graciosa e alva manham começou de aparecer tão fermosa e tão rosada quanto em tudo acompanhada de alegria pera os que tão poucas horas avia que por hum trago tão mortal e perigoso tinham passado. Donde vendo já de todo o tempo sereno e brande e que hum favorável vento por sima do **Lilibeo** contra o **Faro da Messina** os queria impuxar e levar, por não perderem aquela boa cesão com que a Furtuna os queria favorecer, postos em ordem os marinheiros nos bancos, assentados os remeiros, começão de firir as procelosas ondas com os largos e compridos remos por tal ordem e compasso que, ^{3r} fasendo saltar deles h a espessa e apreçada chuva de delgadas e cristalinhas ágoas formada daquelas salgadas ágoas, parecia que hia

Embajada a Tamorlán
(ms.)

Historia del Gran Tamorlán
(ed. 1582)

Argonáutica da
cavalaria

<p>14. Domingo siguiente, en amanesciendo, pasaron entre dos islas despobladas, rasas, sin montes, que son llamadas la una Artu e la otra Fricu; e luego, un poco adelante, a la mano izquierda, pareció otra isla de una sierra alta que es llamada Astrangol, e tiene una boca por do salían fumo e fuego; e en la noche salían grandes llamas de fuego por la dicha boca con grand roído. E vieron otrosí, a la mano derecha, otra isla que es llamada Lipar; e es poblada e está por el rey Lançalago. E en esta isla está el velo de santa Agada; cesó de arder e esta isla e otras islas que son cerca d'ella. E cuando ven que arden las otras islas, porque no venga el fuego d'ellas a esta, que sacan aquel velo e que luego cesa el fuego.</p>	<p>14. Domingo siguiente, en amanesciendo, passaron por entre dos islas despobladas, rasas, sin montes, que son llamadas la una Arcu y la otra Firucu; y luego, un po adelante, a la mano izquierda, paresció otra isla de una sierra alta que es llamada Strangol, y tiene una boca por do salía el fumo e fuego; e en la noche salió grandes llamas de fuego por la dicha boca con grandíssimo ruido. E vieron otrosí, a la mano derecha, otra isla que es llamada Lipar; y es poblada y está por el rey Lançalago. Y en esta isla está el velo de santa Águeda; e aquí en esta isla solía arder, y por ruego de la buenaventurada sancta Agueda cessó de arder esta isla y otras islas que son cerca d'ella, que solían arder, y cuando ven que arden las otras islas, porque no venga el fuego d'ellas a esta, que sacan aquel velo y que luego cessa el fuego.</p>	<p>a fusta voando por sima deles</p>
<p>15.</p>	<p>15. <i>Lunes siguiente en la mañana passaron entre unas islas despobladas que son llamadas la una Salinas y la otra Strangolin y la otra Bolcani; e salía gran fumo d'ellas e fazían gran ruido; e otrosí passaron a par de otras dos islas que son despobladas, e llaman a la una Paranea e a la otra Panarín.</i></p>	
<p>16. Martes siguiente, andudieron entre estas dichas islas, que no podían salir d'ellas por cal-</p>	<p>16. E martes siguiente, que fueron diez y siete días del dicho mes de julio, andovieron entre</p>	

Embajada a Tamorlán
(ms.)

Historia del Gran Tamorlán
(ed. 1582)

Argonáutica da
cavalaria

ma que fazía. E en la noche, estando entre ellas, a tres oras de la noche, fizo grand tormenta e ovieron gran viento contrario que les duró fasta la mañana e miércoles todo el día. A ora de mediodía, rompió las velas de la carraca e andudieron a **árbol seco** de una parte a otra, de manera que se vieron en grand peligro.

E duró la dicha tormenta martes e miércoles fasta en dos oras de la noche; e las dichas bocas, señaladamente la de e **Volcan**, con el grand viento lançavan grandes llamas de fuego e fumo con grand roído. E durando la tormenta, fezo el patrón cantar la ledanía e que todos pidiesen merçed a Dios. E acabada la oraçón, andando en la tormenta, pareció una lumbr de candela en la gabia, encima del mástel de la carraca, e otra lumbr en el madero que llaman bauprés, que está en el castil de vante; otra lumbr como de candela en una vara del pine-lo, que está en la popa. E estas lumbres vieron cuantos en la carraca estaban, que fueron llamados que las viesén, e duraron pieça; desí.

E no cesava en todo esto la tormenta, e a poca de ora fueron a durmir, salvo el nauchel e ciertos marineros que velavan despiertos, oyeron a par de la ca-

estas dichas dos islas, que non podían salir d'ellas por calma que fazía. E en la noche, estando entre ellas, a tres horas de la noche, fizo gran tormenta e ovieron un gran viento contrallo que les duró hasta la mañana. E miércoles todo el día, a ora de mediodía, rompió las velas de la carraca y **anduvieron a árbol seco** de una parte a otra, de manera que se vieron en gran peligro.

E duró la dicha tormenta martes e miércoles fasta [omitido: en] dos horas de la noche; e las dichas bocas, señaladamente la de **Strangol** e **Volcan**, con el gran viento lançava grandes llamas de fuego y fumo con gran ruido. E durante la tormenta, fizo el patrón cantar las ledanías e que todos pidiessen misericordia a Dios. E acabada la oraçón, andando en la tormenta, pareció una lumbr de candela en la gabia, encima del mástil de la carraca, y otra lumbr en el madero que llaman bauprés, que está en el castillo de abante; e otra lumbr como [omitido: de] candela en una vara de espinelo, que está en la popa. E estas lumbres vieron cuantos estaban en la carraca, que fueron llamados que las viñiesen ver, y duraron una pieça de sí, *dessaparecieron*. E non cesava en todo esto la tormenta, y

Embajada a Tamorlán
(ms.)

Historia del Gran Tamorlán
(ed. 1582)

Argonáutica da
cavalaria

rraca, un poco arredrado, voces como de omnes. E el nauchel preguntó a los dos marineros si oyeron aquel ruido, e ellos dixeron que sí. E en todo esto la tormenta no cesava.

E a esta ora vieron otra vez las dichas lumbres tornadas onde primero estavan; e entonce despertaron a la gente de la carraca e vieron las lumbres. E contóles el nauchel lo que oyera. E duraron estas lumbres quanto diría una misa, e luego cesó la tormenta. E estas lumbres que así vieran, dezían que era **fray Pero Gonçales de Tuy**, que se avían encomendado a él. E otrosí otro día amanescieron acerca d'estas dichas islas e a ojo de la isla de Cecilia con buen tiempo seguro.

17. Andudieron entre estas dichas islas fasta el jueves siguiente con grandes calmas que fazía. E viernes en la tarde fueron en par de la isla de **Cecilia** e a ojo de una torre que es llamada la **torre de Alfaro**, que está a la vuelta de la entrada de **Mecina**, a la entrada del puerto. E con

a poca de ora fueron a dormir, salvo el nauchel y ciertos marineros *que avían de guardar; e estando el nauchel y dos marineros* que velavan despiertos, oyeron a par de la carraca, un poco arredrado, voces como de omes. Y el nauchel preguntó a los dos marineros si oyeran aquel ruido, e ellos dixeron que sí. Y en todo esto la tormenta non cesava.

E a esta ora vieron otra vez las dichas lumbres tornadas onde primero estavan; e entonce despertaron a la gente de la carraca e vieron las lumbres. Y contóles el nauchel lo que oyera. Y duraron estas lumbres quanto dura una misa, e luego cessó la tormenta. E estas lumbres que así vieron, dezían que era **fray Pero Gonçales de Tuy**, que se avían encomendado a él. E [*omitido*: otrosí] otro día amanecieron acerca d'estas dichas islas e a ojo de la isla de Sicilia con buen tiempo seguro.

17. Anduvieron entre estas dichas islas fasta el jueves siguiente con grandes calmas que fazía. E viernes en la tarde fueron en par de la isla de **Sicilia** e a ojo de una torre que es llamada la **torre del Faro**, que está a la buelta de la entrada de **Mecina**, a la entrada del puerto. E con la gran corriente que sale por aquella

Embajada a Tamorlán
(ms.)

Historia del Gran Tamorlán
(ed. 1582)

Argonáutica da
cavalaria

la grand corriente que sale por aquella boca de Alfaro e por poco viento que fazía, no pudieron este día entrar por aquella boca para ir tomar el **puerto de Mecina**. E en la noche creció el viento e un piloto que venía de la ciudad de Mecina para meter por aquella boca la carraca, fezo fazer vela; e llegando en par de aquella **torre del Faro**, tocó la carraca en tierra e saltó el timón de caja e ovieron de ser perdidos, salvo *que* el viento era poco e el mar andava baxo. E fizieron de manera como en un punto la carraca fue recobrada e metida al largo. E desde fueron al largo, surgieron dos anclas e estudiaron así fasta el día

boca del Faro e por poco viento que fazía, no pudieron este día entrar por aquella boca para ir a tomar el **puerto de Mecina**. E en la noche creció el viento e un piloto que avía venido de la ciudad de Mecina para meter por aquella boca la carraca, hizo fazer vela; y en llegando en par de aquella torre del Faro, tocó la carraca en tierra y saltó el timón de caja e ovieron de ser perdidos, salvo el viento que era poco e el mar andava baxo. E fizieron de manera como en un punto la carraca fue cobrada e metida al largo. E desde fueron a lo largo, surgieron dos anclas e estuvieron así hasta el día.

DOCUMENTO 2. ITINERARIO DEL VIAJE: CUADRO COMPARATIVO			
1	<i>Embajada a Tamorlán</i> (ms.)	<i>Historia del Gran Tamorlán</i> (ed. 1582)	<i>Argonáutica da cavalaria</i> (ms.)
2	Tarifa	Tarifa	Tarifa
3	Ximena (Cepta/ X / Gibraltar/ Marbella/ Sierra del Estrecho)	Ximena (Cepta/ <i>Algezira</i> / Gibraltar/ Marbella/ Sierra del Estrecho)	Ximena
4	<i>Sierra de la Figuerola</i>	<i>Sierra de la Fi</i>	<i>Serra de Lofi</i>
5	Málaga (Sierra de Málaga/ Vélez Málaga/ Almuñécar)	Málaga (Sierra de Málaga/ Vélez Málaga/ Almuñécar)	Málega
6	Sierra Nevada (cabo de Palos/ Cartagena/ cabo de Martín/ Cataluña)	Sierra Nevada (cabo de Palos/ Cartagena/ cabo de Martín/ Cataluña)	Serra Nevada
7	Formentera	Formentera	Ibisa
8	Ibiça	Ibiça	Fromenteira
9	Islas Mallorcas (isla la Cabrera/ isla de Menorcas)	Islas Mallorcas (isla la Cabrera/ isla de Menorcas)	Ilhas Malhorquinas

10	Golfo de León (isla Linera)	Golfo de León (isla Linera)	Golfão de Lião
11	Córcega (Castillo Bonifacio)	Córcega (Castillo Bonifacio)	Córsega
12	Cerdeña (castillo Lue cigosardo)	Cerdeña (castillo Lue cigosardo)	Cerdenha
13	Bocas de Bonifacio (isla de Ponça/ montañas Monte Carcel)	Bocas de Bonifacio (isla de Ponça/ montañas Monte Carcel)	Bocas de Bonifácio
14	Castillo Sant Felices (Taracena)	Castillo Sant Felices (Taracena)	Castelo Sam Felicis
15	Gaeta (San Francisco)	Gaeta (San Francisco)	Gaeta
16	Isla de Iscla	Isla de Iscla	Ilha de Isila
17	Isla de Procheda (Isla de Trape/ cabo de la Minerva/ Malfa)	Isla de Procheda (Isla de Trape/ cabo de la Minerva/ Malfa)	Ilha de Proerheda
18	Isla de Arcu	Isla de Arcu	Ilha de Areu
19	Isla de Firucu	Isla de Firucu	Ilha de Ferusa
20	Isla y Boca de Strangol	Isla y Boca de Strangol	Boca de Estrangol
21	Isla de Lipar	Isla de Lipar	Ilha de Lípara

22	X	<i>Salinas</i>	Salinas
23	X	<i>Strangolin</i>	Estrangolim
24	X	<i>Bolcani</i>	Vulcana
25	X	<i>Paranea</i>	Paranea
26	X	<i>Panarin</i>	Panarim
27	X	X	<i>Ventos África e Noto</i>
28	X	X	<i>Serras Eóleas</i>
29	Andar a árbol seco ³⁸	Andar a árbol seco	Andar a árvore seca
30	X	<i>Strangol</i>	Boca de Estrangol
31	Volcan	Volcan	Boca de Vulcana
32	X	X	<i>Grito: San Telmo, San Telmo</i>
33	Fray Pero Gonçalves de Tuy (Sicilia)	Fray Pero Gonçalves de Tuy (Sicilia)	Pero Gonsalves Tui
34	X	X	<i>Lilibeo</i>
35	Torre del Faro/ Mecina	Torre del Faro/ Mecina	Faro da Messina

38. *Andar a árbol seco*: Navegar con las velas recogidas. Término usado también por Cristóbal Colón.